

CUNA CAMPESINA DE LA SALVE MARINERA

Manuel MAESTRO
Presidente de la Fundación
Letras del Mar

*Salve, estrella de los cielos,
Virgen de sin par belleza,
Salve, fuente de pureza
llama del divino ardor.*

(Luis Eguilaz).



L origen de la salve se remonta al final del primer milenio de la era cristiana; constando que los primeros cruzados la adoptaron como himno para ponerse bajo la protección de la Virgen, siendo muy usual su entonación en todos los ámbitos durante los mil años siguientes, incluyéndola León XIII entre las preces que deben recitar los sacerdotes al terminar la misa. Los navegantes españoles tuvieron, desde siempre, una especial devoción por Nuestra Señora, siendo el rezo de la salve una constante en nuestros barcos. Tenemos testimonios como el de Colón que nos dice que el 11 de octubre, víspera del Descubrimiento, habían cantado las tripulaciones la salve de costumbre. Álvaro Mendaña hace constar en su libro de navegación que se rezaba en los buques con que salió a descubrir por el mar del sur, ante una imagen de Nuestra Señora de la Soledad. En las instrucciones que «para navegar y pelear» dictó Manuel de Silva, se previene que «cuando en la capitana se dijere la Salve y pasare la oración al anochecer y por la mañana, lo ejecutarán todos los demás», y por otra orden general del año 1692 se dispuso que «a los moros chirimías de la Capitana se les enseñase a tocar la Salve como se acostumbra todos los sábados, para cuyo efecto se pagase un maestro de bajón», siendo por tanto muy antigua la tradición del canto de la salve en nuestra Marina, tanto al terminar la misa como en momentos especiales. Por otra parte, esta costumbre entroncó con la devoción de la Virgen del Carmen, que trajo de Italia el marqués de la Victoria, arraigándose profundamente entre los marinos cuando, en 1768, se trasladó de Cádiz a San Fernando la capital del departamento marítimo, en donde había una hospedería y convento de los Carmelitas, que estaban muy ligados con los marinos.



Procesión marinera en honor de la Virgen del Carmen de 2005, que como todos los años organiza la Comandancia Naval de Huelva. (Foto: CNH).

Hasta bien avanzado el pasado siglo, la oración no tuvo un carácter uniforme, y entre otras muchas letras tenemos la de la *Ave Maris Stella* de Cristóbal Castillejo:

«Clara estrella de la mar,
dichosa puerta del cielo,
Madre de nuestro consuelo,
Virgen nacida sin par;
Reina bienaventurada,
de todos consolación
en todo tiempo y sazón.
Sed, pues sois nuestra abogada;
mas por gracia singular,
las rodillas por el suelo,
pedimos vuestro consuelo
mientras estamos en la mar.»

Hay que esperar hasta 1942 cuando una Orden Ministerial de 16 de noviembre declara reglamentaria la *Salve Marinera* con la letra y música que hoy conocemos, y que se ha convertido en el canto por excelencia de las cuatro marinas españolas: si bien su cuna, como se declara en el titular de este trabajo, nada tiene que ver con el mar sino, según veremos, con los campos de Navarra.

Una bella historia de amor con fondo musical

Un género musical tan español como es la zarzuela ha enriquecido en todos los órdenes nuestro patrimonio musical, no siendo ajena a ello la música militar, pues *Los voluntarios*, *El novio de la muerte* o *Banderita* forman parte del libreto de famosas obras de este género lírico, en el que también se encuentra el embrión de nuestra salve, cuyas notas musicales resonaron por vez primera el 21 de diciembre de 1870 en el escenario del madrileño Teatro de la Zarzuela. Y decimos embrión, pues de ello se trata, ya que si bien la música —de la que es autor Cristóbal Oudrid— es la misma que actual, la letra dista mucho, al punto de que se trataba nada menos que la de la *Salve Estrella de los Cielos*, de la que es autor Luis Eguilaz, entonada en la escena XIV del *Molinero de Subiza*, quizá la mejor obra de Oudrid, más conocida por *El sitio de Zaragoza* que por ésta, ya que, por su costosísima puesta en escena, no se representa en la actualidad.

El argumento se basa en un drama que transcurre, durante el año 1134, en el pueblo navarro de Cuenca, de Pamplona, y está ambientado en la rebelión de los nobles contra Ramiro el Monje y la coronación de García Ramírez, que en la obra se hace pasar por el molinero Gonzalo, enamorándose de Blanca, hija del conde Guillén Rotrón que, a su vez, se hace pasar por pastora. Molinero y pastora se enamoran. El conde don Gil promete ayudar a Ramiro II a



Fiestas del Carmen en La Carihuela (Torremolinos).

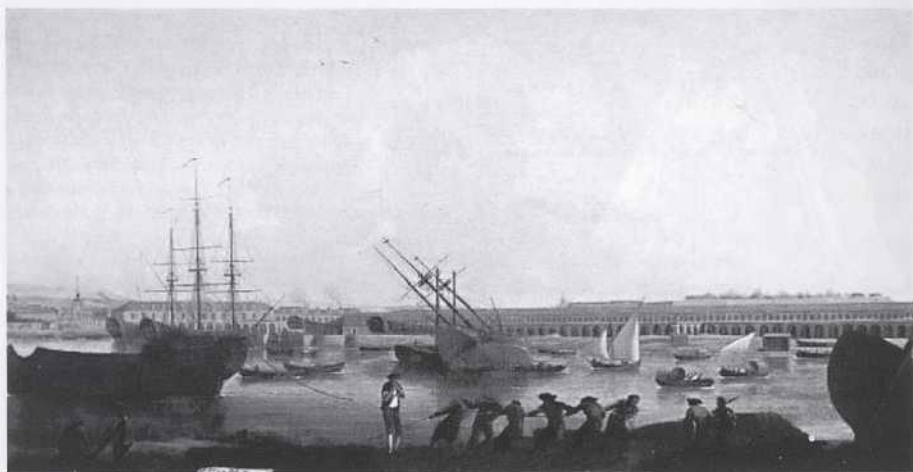
S Alve, Regina, * máter mi-se-ricórdi-ae : Vi-ta, dulcē-
do, et spes nōstra, sálve. Ad te clamamus, exsu-les, fl-
li-i hēvae. Ad te suspi-rāmus, gemēntes et flēntes in hac
lacrimārum vālle. E-ia ergo, Advocatā nōstra, illos tā-os
mi-se-ricōrdes ōcu-los ad nos convérte. Et Jēsum, benedi-
ccum fructum vēncris tā-i, nōbis post hoc exsi-li-um ostēn-
de. O clē-mens : O pi-a : O dālcis Virgo Ma-ri-a.

Partitura de la *Salve Regina*.

cambio de la mano de su hija, y Gonzalo —el molinero— le anima a ello, sin darse cuenta de que se trata de la mujer de la que está enamorado. Y es al descubrir ambos jóvenes su error cuando rezan a la imagen de la Virgen que sale en procesión desde un cercano convento.

Para penetrar más en la obra reproduciremos la descripción de la escena XIV recogida en el libreto de la misma: «Don Guillén, Gonzalo, Blanca y su séquito, Don Gil, Melendo, caballeros, conjurados, monjes, pajes, villanas, niños del pueblo, escuderos y ballesteros. Continúa la marcha de la procesión. Multitud de niños del pueblo ocupan los lugares más eleva-

dos, desde donde arrojan flores sobre el tabernáculo en que va la imagen. Los monjes, pajes y aldeanos llevan sendos cirios encendidos. Dos acólitos incien-



Vista de Ferrol.



Procesión de la Virgen del Carmen, año 2005, en La Carihuela (Torremolinos). (Foto: M. M. J.).

san a la Virgen. El abad cierra la comitiva. Hágase notar bien el fervor religioso de los unos y la efervescencia guerrera de los otros. Los mozos del molino colocan telas de colores en los antepechos del voladizo que le da entrada; a lo lejos se oye, sin que perjudique al canto, el repique de las campanas. Algunos personajes de aspecto siniestro presencian la escena como recatándose de los demás».

Música

Blanca

Salve, estrella de los cielos,
Virgen de sin par belleza.
Salve, fuente de pureza,
llama del divino ardor.
(¡A mi pecho desgarrado

tu cariño dé reposo!
¡Madre del amor hermoso,
vela por mi hermoso amor!)

Guillén

Salve, estrella matutina,
Virgen de sin par belleza.
Salve fuente de pureza,
llama del divino ardor.
(- Por mi rey y por mi patria
Doy su vida y su reposo.
Padre amante y cariñoso,
sólo espero ya en tu amor.)

Gonzalo

Salve, estrella matutina,
Virgen de sin par belleza.
Salve, fuente de pureza,
lama del divino ardor.
(-Por mi patria la he perdido;
Salvación no se me alcanza.
A ti, Madre de esperanza,
te encomiendo nuestro amor.)

Gil

Salve, estrella matutina,
Virgen de sin par belleza.
Salve, fuente de pureza,
llama del divino ardor.
(-Que en Tudela mis pendones
Flotar miren con asombro,
y yo en premio a tu hijo nombro
de mi casa protector.)

(Los que van en la procesión desaparecen y vuelven a aparecer inmediatamente, por detrás del molino, dirigiéndose a la iglesia.)

Coro

Salve, estrella matutina,
Virgen de sin par belleza.
Salve, espejo de pureza,
llama del divino ardor.
Todo un pueblo atribulado
en ti cifra su esperanza.

Si eres fuente de bonanza,
no desoigas su clamor.

Después de muchas tribulaciones, al final todos, como está mandado, «son felices y comen perdices»: En la catedral de Pamplona, García se casa con Blanca, y Rotrón, al ver feliz a su hija, puede afirmar su fidelidad al rey.

La metamorfosis

La obra se convirtió en un rotundo éxito, permaneciendo en la escena durante décadas. En una representación de la misma llevada a cabo en Ferrol asistieron un grupo de guardias marinas, a los que les impactó la música de la salve y adaptaron la letra a la actual, sin ser conscientes de que la ingente obra de Oudrid se divulgaría, primero entre un colectivo para el que no había sido concebida, para pasar después a convertirse en una de las salves españolas por excelencia:

«Salve, Estrella de los mares,
de los mares, Iris de eterna ventura.
Salve, Fénix de hermosura,
Madre del divino amor.
De tu pueblo a los pesares,
Tu clemencia dé consuelo;
fervoroso llegue al cielo
y hasta Ti nuestro clamor.
Salve, Estrella de los mares.
Salve, Estrella de los mares.
Sí, fervoroso llega al cielo
y hasta Ti nuestro clamor.
Salve, Estrella de los mares.
Estrella de los mares, Salve.»